

# INDICIOS DE LA TERRITORIALIDAD INDÍGENA EN LA DOCUMENTACIÓN COLONIAL: ANÁLISIS DE UN CASO PAMPEANO-PATAGÓNICO

*Laura Aylén Enrique*

Desde la creación del Virreinato del Río de la Plata en 1776 con Buenos Aires como su capital, se había reconfigurado formalmente la administración colonial del vasto espacio del cono suramericano que la Corona española atribuía bajo su dominio y se habían instalado varios fortines de frontera en la campaña bonaerense, para resguardar la seguridad de los pobladores y asentar los difusos márgenes. Los territorios que se desplegaban más allá de esa “frontera sur” eran controlados por los grupos indígenas que estaban autorizados a ingresar a la ciudad de Buenos Aires, de manera pacífica, por determinados puestos, entre los que se destacaban las guardias de Luján y la de Monte. Una vez en la ciudad, las autoridades se esforzaban por obtener información acerca de los planes indígenas y registraban sus observaciones bajo el formato de informes, cartas, declaraciones, entre otros.<sup>1</sup>

Aquí nos interesa indagar acerca de los datos que ofrecen dichos documentos para conocer los territorios pampeanos-patagónicos, en especial, aquellos dominados por los grupos indígenas. Para ello, analizaremos la “Declaración del Cacique Pampa Maciel, que en compañía de otros ha llegado a esta capital, y sirve a todos ellos un lengua-raz”<sup>2</sup> que se encuentra en el acervo de la Biblioteca Na-

<sup>1</sup> Para profundizar acerca de los rastros de la historia indígena en los distintos documentos coloniales, consultar Nacuzzi (2018).

<sup>2</sup> Declaración del cacique pampa Maciel. Buenos Aires, 18 de noviembre de 1784. Biblioteca Nacional de Brasil, I 29,10,37.

cional de Brasil. Parte de las dificultades para conocer las características de ese “paisaje mestizo”<sup>3</sup> se debe a que las voces de los grupos indígenas que habitaban la región llegan mediadas no sólo por las interpretaciones de estos traductores sino también por la escritura de los funcionarios virreinales y los viajeros que interactuaban con ellos. Así, los sesgos de las miradas de los lenguaraces y de quienes escriben los relatos, enmascaran las territorialidades de los grupos indígenas, entendidas como los modos en que configuraban, utilizaban y se apropiaban del paisaje más allá de la frontera con los hispanocriollos.<sup>4</sup> No obstante, podemos entrever indicios de ellas en la fragmentariedad de los documentos y aproximarnos a los modos en que se organizaba la denominada “tierra adentro”, es decir, aquel territorio desconocido y lejano –física y simbólicamente–, controlado por los grupos indígenas.

Figura 1. Mapa del área de estudio con ubicación de los sitios relevantes



Fuente: Adaptado de Nacuzzi *et al.* (2008).

<sup>3</sup> Laura Enrique, “Aportes de los “intermediarios culturales” en la conformación de los paisajes fronterizos del norte de la Patagonia a fines del siglo XVIII”, en *Memoria Americana*, 20 (2), 2012, pp. 245-271.

<sup>4</sup> Enrique, *ibidem*; Enrique, Laura, *Huellas del paisaje colonial en las narrativas fundacionales sobre la frontera sur*, Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires, 2018.

## La declaración de Maciel y los múltiples sesgos

El testimonio del cacique Maciel, fechado en Buenos Aires el 18 de noviembre de 1784, responde a un formato preestablecido similar al de otras declaraciones, en particular las de cautivos, donde se repite de manera sucesiva la fórmula “preguntado sobre/por/si” y a continuación se consigna la respuesta obtenida, mediada por un lenguaraz y adaptada de un registro vinculado a la oralidad.<sup>5</sup> Los primeros interrogantes registrados se refieren a quiénes son y quiénes lo acompañan; el interpelado enumera una serie de personajes, comenzando por otro cacique y ofreciendo detalles sobre una cautiva cristiana que forma parte de la comitiva. Luego, el testimonio continúa en torno a la duración del viaje que efectuaron hasta llegar a la frontera y a la cantidad de caballos que la comitiva había conducido hasta la ciudad. Se le pregunta entonces si trasladaron artículos con el fin de venderlos, a lo que responde de manera afirmativa, pero alega que se trataba de unos pocos plumeros, botas de piel y riendas que ya intercambiaron en la frontera. Tras verificar que el propósito del viaje no era comercial, el cacique es consultado sobre el objetivo del viaje y habría asegurado que “en nombre de todos a solicitar las paces”, sin mayores detalles acerca de quiénes estarían representados en ese “todos”.

Seguidamente, Maciel es indagado acerca de la cantidad de caciques, toldos<sup>6</sup> y guerreros, así como de su ubicación, respecto de lo que expone varias series de los nombres y

<sup>5</sup> Lidia Nacuzzi, (coord.), *Entre los datos y los formatos. Indicios para la historia indígena de la frontera en los archivos coloniales*, IDES, Buenos Aires, 2018.

<sup>6</sup> Los toldos eran estructuras de palos cubiertos con cueros que los indígenas utilizaban como viviendas, cuyo sencillo traslado facilitaba la circulación de los grupos por el territorio pampeano-patagónico. La concentración de este tipo de recintos también era denominada “tolderías” o “tolderías”, con dimensiones y funciones variables según los objetivos: campamento base, asentamientos para aprovisionamiento de recursos, asentamientos transitorios, grandes asentamientos mixtos (Nacuzzi, 1991).

números solicitados, agrupados en torno a las zonas de la “Cordillera de la Sierra de la Ventana”, “más allá del Colorado”, “dicho Colorado”, “el río Negro” y “el arroyo del Sauce”. Así, identifica a los caciques principales, entre los cuales destacan dieciséis de los cuarenta que mencionó con anterioridad, y detalla la cantidad de ganado con la que cuentan, la disponibilidad de recursos para sustentarlos, y algunas de las actividades que desarrollan “tierra adentro”.

Más adelante, la indagación retoma el tema de las intenciones pacíficas de los indígenas con respecto a los hispanocriollos; Maciel aduce que “todos [los caciques] son amigos [de los españoles], y que todos quieren las paces”. De esta forma, desestima la posibilidad de que “algunos están en guerra” sugerida por quienes llevan a cabo las interrogaciones. No obstante, se le pregunta entonces si recibieron al emisario enviado y si estaban en conocimiento del mensaje, sobre lo que manifiesta que sólo comprendieron que los hispanocriollos esperaban que los caciques Negro y Lorenzo se presentaran en Buenos Aires. A raíz de esto, se suceden una serie de preguntas que apuntan a averiguar las razones del incumplimiento de dicho pedido, en particular, de la resistencia de Lorenzo a presentarse “después de haberlo ofrecido tantas veces”, y luego prosigue en torno a los vínculos de los grupos indígenas con los habitantes del Fuerte del Carmen y el poblado de Patagones, un enclave español de la costa patagónica en conflicto con las autoridades virreinales, conectado fundamentalmente por vía marítima con Buenos Aires —situado a unos mil kilómetros al norte—.

A continuación, las consultas se centran en identificar a potenciales desertores y cautivos “cristianos”<sup>7</sup> viviendo en

<sup>7</sup> Término genérico utilizado para hacer referencia a los españoles e hispanocriollos que persistirá desde sus orígenes coloniales hasta pasada la mitad del siglo XIX, con una progresiva pérdida de sentido religioso asociado a la dicotomía discursiva entre cristianos e infieles, adoptada

las tolderías. Acto seguido, se insta a Maciel a precisar en compañía de cuántos caciques más, él y Negro, regresarán a Buenos Aires. Por último, se insiste para averiguar el paradero de un cabo, presuntamente desertor, acerca del cual el cacique explica un aparente recorrido en el que los aucas estaban llevándolo a Patagones cuando “tuvo por ingenio alguna contienda en el camino” en la que lo habrían herido y dado por muerto, hasta que la gente del cacique Negro lo encontró y lo curó. De esta manera, expone que el fugitivo se hallaba viviendo en las tolderías de Negro, pero evita represalias para el cacique al hacer hincapié en que esto sería resultado de su altruismo.

Al culminar el testimonio, se añaden dos notas explicativas. Una de ellas busca aclarar las razones de la presencia de los caciques Maciel y Negro en Buenos Aires: pretendían solicitar la liberación de dos individuos por encargo de otros líderes. Allí se detalla la afirmación provista por un lengua-raz acerca de que ambos estarían en la Banda Oriental, lo cual será confirmado en la segunda nota, donde consta que se averiguó el paradero, mediante el gobernador de Montevideo. De esta manera, se pone en evidencia el manejo de información clave que tenían estos intermediarios,<sup>8</sup> quienes además añadían sus percepciones a las interpretaciones, omitían o tergiversaban datos, y llegaban a desempeñarse incluso como espías. En particular, nos interesa destacar el uso que hacían de su conocimiento sobre el territorio, que propiciaba que oficiaran también de baqueanos en gran cantidad de ocasiones.<sup>9</sup>

---

para caracterizar a “blancos” e indios respectivamente, con una clara impronta negativa sobre los segundos (Juliano, 1992; Irurtia, 2002).

<sup>8</sup> Ares y Gruzinski, *Entre dos mundos: fronteras culturales y agentes mediadores*, Escuela de Estudios Hispano-americanos, Sevilla, 1997.

<sup>9</sup> Enrique, 2012, *op. cit.*; Vollweiler, Sabrina, *Baqueanos y lengua-razes en la frontera sur a fines del período colonial*. Ediciones Periplos-Itinerarios, Buenos Aires, 2018.

## Territorialidades indígenas: efecto calidoscopio

Desde nuestro punto de vista, la territorialidad consiste en la expresión del conjunto de estrategias que cada grupo utiliza para poner de manifiesto su propia configuración del territorio, por lo que resulta fundamental abordarla en términos relacionales, tal como se ha planteado.<sup>10</sup> En esa línea, los indicios de la territorialidad de los grupos indígenas presentes en el documento analizado pueden ser organizados en torno a cinco ejes: I) conformación de los grupos indígenas y sus interrelaciones; II) ubicación de dichos grupos y zonas significativas; III) recursos clave; IV) movimientos “tierra adentro”; y V) estrategias políticas indígenas.

Respecto del primero de estos ejes, los datos revelan quiénes eran los personajes principales, en particular los líderes, en relación con los cuales se consideran sus vínculos, la magnitud de los grupos, y la cantidad de potenciales guerreros. Tras comparar las nóminas de caciques brindadas en las respuestas, hallamos que seis de los primeros nueve señalados, junto con sus toldos e indios, son identificados como los principales, entre ellos, el mismo Maciel. Cabe destacar la ausencia de Lorenzo –antes aludido en tercer lugar– en la selección de los dieciséis líderes, en especial, teniendo en cuenta la relevancia que posee para los hispanocriollos, como se manifiesta con el avance del interrogatorio. En las reiteraciones de los nombres de los caciques que aparecen en las distintas respuestas podemos observar variaciones y licencias que adopta quien los escribe con respecto a lo que anotó poco antes, en función de lo que escucha. Asimismo, hallamos información complementaria ligada a los nombres, que nos permite conocer algunos de los apodos e incluso las relaciones de parentesco entre los caciques. Por otro lado,

<sup>10</sup> Claude Raffestin, *Por una geografía del poder*, Colegio de Michoacán, México, [1980] 2011.

encontramos que no existe una correlación directa entre la cantidad de toldos y hombres –es decir, los individuos capaces de luchar– que se atribuyen a cada cacique. Las cifras presentadas ponen en evidencia, además, que una mayor cantidad de toldos o de “soldados” no se ligaba de forma directa con la importancia atribuida al cacique, siendo Negro y Lorenzo objeto puntual de consultas en la declaración, y no así Catruelnu.

Con respecto al segundo eje referido a los lugares significativos, identificamos las zonas de las sierras de la Ventana, el curso de los ríos Colorado y Negro, y el arroyo del Sauce, como marcaciones territoriales que sirven de referencia a partir de las cuales se demarcan áreas de límites difusos. En la serranía del sudoeste bonaerense se ubicaría la mayor parte de los caciques aludidos –treinta y cuatro–, que contrasta con los pocos –entre uno y tres– que se encontraban en el resto de los lugares.

Otro aspecto importante, ligado a la ubicación de los parajes relevantes, es el cálculo de las distancias entre ellos, en general, medidas en unidades de tiempo. En este sentido, el documento muestra una estimación en días de la duración del viaje de Maciel desde las sierras de la Ventana hasta un puesto no especificado de la frontera, y en lunas –es decir, de ciclos lunares– al conjeturar el tiempo que demoraría el cacique Negro en regresar a Buenos Aires.

En relación con el tercer eje, concerniente a los recursos clave, la información atañe a: a) cuáles son los principales; b) su disponibilidad, tanto para sustento como para traslado; y c) los circuitos de intercambio de bienes. En particular, el ganado caballar y vacuno constituye un recurso destacado que, por ejemplo, la comitiva indígena deja en la frontera y no conduce hasta la ciudad. Además, la presencia o no de aguadas y pastos para alimentarlo “tierra adentro”, ofrece indicios que permiten estimar posibles distancias y alternativas para las incursiones de los hispanocriollos. El ganado no sólo

tiene valor de uso sino también valor de cambio y es utilizado para obtener aguardiente y cuchillos de los habitantes de Patagones.

El cuarto eje propuesto se vincula con el interés de los hispanocriollos por averiguar sobre la vida “tierra adentro” que, como señalamos, les resulta un espacio extraño y ajeno, habitado por actores sociales con los que las autoridades de Buenos Aires en general no tienen contacto directo. Por ende, en ocasiones las interrogantes pueden parecer imprecisas ya que no se especifica quiénes serían esos indios de “tierra adentro” ni qué se pretende saber de ellos. En cuanto a las respuestas brindadas, distinguimos, por un lado, los datos acerca de los modos de vida, y por el otro, aquellos ligados a la presencia de desertores o cautivos “cristianos” en las tolderías. En las descripciones sobre qué actividades realizan, los pormenores se centran en las que no producirán recelo de los españoles, como elaborar bienes que intercambian con ellos y domar potros. Al informar acerca de los alimentos que consumen, se enumeran una serie de animales entre los que se mencionan avestruces y liebres, que podían ser reconocidos por los españoles, aunque sólo fueran semejantes morfológicamente a las especies de la región. Por su parte, Maciel niega que haya desertores al responder acerca de quienes “voluntariamente hubiere[n] pasado” a habitar entre ellos, mientras afirma “que hay bastantes” cautivos cristianos, marcando una diferencia relativa, y probablemente sólo discursiva, para reforzar la estrategia de negociación y de demostración de fuerzas con respecto a los hispanocriollos.

Este último punto se relaciona con el quinto eje que planteamos, relativo a las estrategias políticas indígenas, de las que nos interesan, en particular, aquellas que evidencian las negociaciones y pujas por establecer los propios términos en la configuración territorial y las ligadas con las suspicacias en torno a los avances y retiradas de los grupos. En este sentido, parte de la indagación se centra en conocer los objetivos del



viaje de los caciques a Buenos Aires, las intenciones o no de acordar las paces y la influencia de las jerarquías indígenas para lograr los pactos, así como los nexos que los indígenas mantenían con los pobladores del Fuerte del Carmen. También consideramos aquí las pretensiones de Maciel de garantizar su salvaguarda afirmando que la comitiva debía regresar ilesa para luego enviar otra a tratar las paces. Según el testimonio, las relaciones pacíficas redundarían en que las chacras y las guardias se poblarían “como antes los indios”, y marca así tanto los antiguos dominios indígenas como los límites del potencial avance español.

## **Consideraciones finales**

A partir del análisis de la declaración del cacique Maciel, identificamos cinco ejes en torno a los cuales se estructura la información que contribuye a conocer y comprender la organización territorial indígena. Estos condensan datos sobre quiénes son los líderes –y qué fuerza de negociación tienen–, dónde se encuentran, qué recursos económicos son importantes –y cuáles son los circuitos de intercambio–, cómo se desarrolla la vida “tierra adentro” y para qué llevan a cabo determinadas acciones. Sostenemos que las distorsiones propias de este tipo de registro escrito, pensado para ser consultado por las autoridades hispanas, no impiden que nos acerquemos a las estrategias de uso, apropiación y significación de los territorios desplegadas por los grupos indígenas.

Este trabajo constituye una primera aproximación para reconstruir la territorialidad indígena pampeano-patagónica mediante el registro del testimonio de un cacique del siglo XVIII –al que se adscribe como pampa–, sujeto a múltiples sesgos de intérpretes, escribientes, funcionarios, así como de los nuestros como investigadores. No obstante, a futu-

ro esperamos enriquecer el estudio propuesto incorporando otros registros que nos permitan avanzar en la caracterización de las dinámicas territoriales y, en especial, de las perspectivas indígenas al respecto, atendiendo no sólo a lo que expresan los testimonios sino también a aquellos potenciales vacíos y silencios que se presentan.

## Bibliografía

- Ares, Berta, y Gruzinski, Serge, (coords.), *Entre dos mundos: fronteras culturales y agentes mediadores*,. Escuela de Estudios Hispano-americanos, Sevilla, 1997.
- Enrique, Laura, *Huellas del paisaje colonial en las narrativas fundacionales sobre la frontera sur*, Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires, 2018. <http://www.saanropologia.com.ar/publicaciones/huellas-del-paisaje-colonial-en-las-narrativas-fundacionales-sobre-la-frontera-sur>
- \_\_\_\_\_. “Aportes de los “intermediarios culturales” en la conformación de los paisajes fronterizos del norte de la Patagonia a fines del siglo XVIII”, en *Memoria Americana*, 20 (2), 2012, pp. 245-271.
- Raffestin, Claude, *Por una geografía del poder*, Colegio de Michoacán, México, [1980] 2011.
- Irurtia, María, “La visión de los indios respecto de los ‘cristianos’ y ‘huincas’ en el norte de la Patagonia, siglos XVIII y XIX”, En Nacuzzi, L. (comp.), *Funcionarios, diplomáticos y guerreros*, Publicaciones de la SAA, Buenos Aires, 2022, pp. 247-285.
- Juliano, Dolores. (1992). “Estrategias de elaboración de identidad. Hidalgo”, en C. y Tamango L., (comps.) *Etnicidad e Identidad*, CEAL,. Buenos Aires,, 1992, pp. 51-63.
- Nacuzzi, Lidia, “La cuestión del nomadismo entre los tehuelches”, en *Memoria Americana*, 1, 1991, pp. 103-134.
- Nacuzzi, Lidia, (coord.), *Entre los datos y los formatos. Indicios*

- para la historia indígena de la frontera en los archivos coloniales.* IDES, Buenos Aires, 2018.
- Nacuzzi, L. Lucaioli, *et al.*, *Pueblos nómades en un estado colonial. Chaco-Pampa-Patagonia, siglo XVIII.* Antropofagia. Buenos Aires, 2018.
- Néspolo, Eugenia, “Los tratados escritos con las sociedades indígenas en los bordes del río Salado durante el siglo XVIII, un análisis desde el derecho de gentes”, en *Memoria Americana*, 12, 2004, pp. 237-276.
- Roulet, Florencia, “Fronteras de papel. El periplo semántico de una palabra en la documentación relativa a la frontera sur rioplatense de los siglos XVIII y XIX”, en *Tefros*, 4 (2), 2006, pp. 1-26.
- Roulet, Florencia, y Navarro, Pedro, “De soberanos externos a rebeldes internos: la domesticación discursiva y legal de la cuestión indígena en el tránsito del siglo XVIII al XX”, en *Tefros*, 3 (1), 2005, pp. 1-41.
- Vollweiler, Sabrina, *Baqueanos y lenguaraces en la frontera sur a fines del período colonial*, Ediciones Periplos-Itinerarios Buenos Aires, 2018.